

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

H u g o H a s s i n g e r, *Fundamentos geográficos de la Historia*, Traducción de la segunda edición alemana por Francisco Payarols, Barcelona, 1958, 393 p.

En esta publicación de Ediciones Omega S. A. de Barcelona, el autor se propone demostrar la íntima relación que existe entre Historia y Geografía, haciendo resaltar la importancia de la segunda dentro de esta relación, cuyas funciones no son accesorias ya que el medio geográfico interviene con carácter estructural en el devenir de la humanidad. Se lamenta de que en el campo de la investigación histórica todavía se continúe viendo a aquélla como una ciencia auxiliar y nada más, lo que no permite dar cabida al método de observación científico-cultural que tan excelentes resultados ha dado en Geografía.

Comienza este estudio con un examen detenido de la influencia que han ejercido el clima, el relieve, la latitud, las condiciones del suelo, el tapiz vegetal y las posibilidades económicas en la distribución del hombre sobre la superficie terrestre, para luego entrar a trazar el cuadro de cada uno de los paisajes culturales que corresponde a los diversos momentos cronológicos de las culturas que ha elegido para su estudio. Así, empieza con la expansión de lo que él llama formas culturales elevadas, pasando luego al mundo antiguo, a los primeros estados, a los países del Mediterráneo, a los estados de la Europa Moderna, al Nuevo Mundo y finalmente, al cuadro sintético, político-geográfico y económico, de los grandes imperios del pasado y del presente, para terminar con una serie de consideraciones referidas en forma retrospectiva a la parte medular del trabajo.

Llama la atención sobre la insuficiencia de los mapas históricos, los que de por sí no alcanzan a reflejar plenamente la evolución histórica y recomienda la confección y empleo de mapas político-geográficos y antropogeográficos. Considera que para comprender el pasado conviene no sólo dar la imagen espacial sino la de sus paisajes naturales y la del paisaje cultural, entendiendo por tal al producto común del espíritu humano y de la madre tierra.

Sostiene que el hombre cree haber superado mediante los progresos técnicos las resistencias naturales que le opone el medio geográfico, pero que ello sólo es aparente. Su vinculación con el medio ambiente sigue siendo tan estrecha como en los primeros tiempos de la humani-

dad. La adaptación del hombre a los distintos espacios geográficos y su mayor o menor grado de aprovechamiento de las condiciones favorables que le ofrece la naturaleza dependen del estado cultural alcanzado por el mismo en un momento dado de la evolución histórica. La amplitud de las influencias naturales se dirigen, por lo tanto, más a la esfera de la civilización que a la evolución cultural. El hombre cambia el paisaje, pero a su vez él también cambia por influencia del paisaje modificado.

Cree que es necesaria la reconstrucción de los paisajes culturales del pasado para poder interpretar mejor los del presente mediante el conocimiento de los legados que sobreviven en el paisaje cultural actual, lo cual podría ser objeto de estudio de una Geografía histórica. Por todo ello queda en evidencia la estrecha interdependencia que existe entre la disciplina geográfica y la histórica.

Consideramos que el autor ha logrado en buena medida su propósito de ofrecernos un enfoque de los problemas históricos desde un punto de vista geográfico, al tratar de explicar el escenario eventual de la Historia a través del estudio de la disposición espacial de los fenómenos culturales y naturales.

E. L.

J. Beaujeu-Garnier, *Géographie de la population*, t. II (Paris, Librairie de Médecis, 1958), 540 p.

Deberíamos repetir aquí la mención de las virtudes que ya se señalaron en ocasión de comentar el primer tomo de esta obra¹. Quizá deba indicarse un no muy intenso aprovechamiento y penetración crítica de las obras que han servido de base bibliográfica; pero evidentemente se trata de un enfoque donde el criterio de conexión que debe inspirar el método geográfico, se aplica con acierto a los problemas de la población.

Con ese sentido, este segundo volumen considera en especial las partes del mundo que no habían sido involucradas en el primero: África, Medio Oriente, Asia y, en el último apartado, los países socialistas, es decir, U.R.S.S., las democracias populares y China.

Todo confluye para dar a la consideración de cada sector un tratamiento geográfico. Y en cada caso se acentúa el perfil correspondiente a los factores que juegan el papel más destacado. La distribución de la población y los movimientos demográficos son enfrentados a circunstancias del ambiente ecológico, sociales e históricas. Así, en el caso de África, destaca su carácter inhospitalario y la hostilidad biológica del

1 J. BEAUJEU-GARNIER, *Géographie de la population*, t. I (Paris, Librairie de Médecis, 1956), en "Boletín de Estudios Geográficos", Vol. IV (Mendoza, Instituto de Geografía, 1957), p. 149-150.